



*EL COSTO DE
LA ENTRADA*

Con o sin adjetivos, el tema de la democracia es a un mismo tiempo punto de partida y puerto de llegada de la mayor parte de la reflexión, académica o no, ejercitada actualmente en nuestro país. No puede ser de otra manera. Por un lado, como insoslayable reto para nuestra democracia formal con contenido social, el cambio de gobierno que vivimos en un ambiente de angustiosa incertidumbre económica obliga a pensar en nuevas y mejores formas de representación y, por consiguiente, participación política que permitan una mayor contribución de los diversos sectores de la población en la identificación, análisis y solución de los severos problemas que padecen. Por otro, la innegable conversión de algunos grupos sociales en auténticos sujetos políticos, que las más de las veces desbordan los usuales canales de expresión de nuestro sistema político, no sólo dilata el horizonte democrático, sino más importante, señala la posibilidad y necesidad de ampliar el fundamento social, es decir, político, de la democracia mexicana.

Consiguar la contundente y en ocasiones desesperada aparición de algunos de estos sujetos políticos constituye, precisamente, el propósito de uno de los libros más recientes de Carlos Monsiváis: *Entrada Libre, crónicas de la sociedad que se organiza*. La incontenible emergencia de la sociedad civil mexicana a raíz de los temblores de 1985; el demandante peregrinar de los habitantes del infierno llamado San Juanico; la inédita experiencia política de Juchitán; la renovada aventura magisterial de los apóstoles que se cansaron de serlo; la chovinista catarsis colectiva provocada por el futbolero mundial; la creciente fuerza del movimiento urbano popular, y la politización universitaria de los



universitarios, configuran el espectro de algunas de las apariciones políticas del México de los ochentas que Monsiváis recrea en su nueva antología.

Muy justificada desde el punto de vista ético, pero poco argumentada desde una perspectiva histórica, en México existe una inmensa nostalgia democrática. No se ha querido aceptar del todo que la constitución de la nación se debe más al esfuerzo realizado por el Estado mexicano en sus distintas etapas, que a la expresa intención de la población de aglutinarse en torno a una peculiar sociedad políticamente organizada llamada México. Para bien o para mal, la sociedad civil mexicana, indispensable contraparte para cualquier tipo de ejercicio democrático, ha tenido una existencia decisiva sí, pero itinerante en la historia nacional. Sin embargo, hoy la sociedad civil parece encontrarse en un proceso definitivo de conformación. Derivado de su contacto directo con este proceso, el cronista de la sociedad que se organiza concluye en su prólogo: “. . .el avance civil de la sociedad ha continuado y entre sus logros cuenta la democratización como estado de ánimo y cambio de mentalidades. Mi optimismo —así le llamo a mi escepticismo ante las razones oficiales para no concederle democracia a los ‘menores de edad’— no viene tanto de los adelantos de partidos y corporaciones como de la revalorización generalizada de la democracia. . . Mucho se avanza cuando los ciudadanos-en-vías-de-serlo dejan de esperarlo todo del Presidente, cuya estatua abstracta, de dispensador de bienes se erosiona a diario al democratizarse el trato cultural con los poderes”.

Disiento de dos ideas de Monsiváis contenidas en la cita anterior y que me parece que pertenecen a las causas que han limitado el ejercicio democrático en este país. La primera es en relación a su optimismo fundado en su escepticismo “ante las razones oficiales para no concederle democracia a los ‘menores de edad’”. Luego de la lectura de sus



crónicas no se puede seguir creyendo que la democracia se concede, antes al contrario, las experiencias que consigna en su libro dan cuenta de que la democracia se conquista al ejercerse y se ejerce en la medida en que los habitantes se conducen como ciudadanos y los grupos sociales se transforman en actuantes sujetos políticos. La segunda se refiere a su afirmación sobre la “revalorización generalizada de la democracia”, ya que para la mayor parte de la población ésta es un ideal de vida que apenas está construyendo al valorar la importancia de su participación en la formulación de las decisiones políticas, por lo cual es difícil hablar de una “revalorización” de la democracia, sería más preciso hablar nada más pero nada menos que de una valorización. De cualquier forma, la antología de Monsiváis tiene el mérito de narrar brillantemente, más que la *Entrada Libre* a la historia de algunos grupos sociales, el costo que tuvieron que pagar por su propia participación. Recordemos que en la vida al igual que en la historia nada se da regalado.

Carlos Monsiváis, *Entrada libre, crónicas de la sociedad que se organiza*, México, Ediciones Era, 1987, 312 pp.

Sergio Anzaldo